

# EL LIBRO DE DIVAD POEMA



El libro de Divad

# EL LIBRO DE DIVAD

(Libro de la Ceniza)

POEMA

Dr. José Guillermo Ros-Zanet

\* \* \*

JOYAS LITERARIAS

Octava edición

Abril de 2017

**Copyright © 2017 José Guillermo Ros-Zanet  
Derechos Reservados**

**ISBN-13:  
978-1545520864**

**ISBN-10:  
1545520860**

## Dedicatoria

A mi esposa, Milagros.

A mis tres hijas.

A mis siete nietos.

A mis hermanos.

A la memoria de mis padres  
y abuelos.

A mi ciudad natal, David.

## ÍNDICE

### CANTO PRIMERO

I	Agua de piedra	13
II	Del cal y canto y cielo, quedamente	21
III	El Libro de Albas	25
IV	En Divad esta mañana	29

### CANTO SEGUNDO

V	Agua de alumbre	35
VI	A manos llenas	43
VII	Luz de la sombra	47
VIII	Donde Tú esperas	51

### CANTO TERCERO

IX	En Divad, eternamente	57
X	En Divad, seguramente	65
XI	Mi Libro de Horas	69
XII	Memoria Eterna y Mortal	73

## INTROITO

### *“Así falló el jurado”*

“El jurado de la Sección de Poesía del Concurso Literario RICARDO MIRÓ, correspondiente del año 1990, formado por los poetas Pedro Correa Vásquez, Stella Sierra y Mía Gallegos, luego de concienzuda y prolija lectura de las sesenta y dos obras concursantes, han decidido- en deliberación conjunta- emitir el segundo veredicto.

1. Consideramos cuatro obras finalistas a saber. En casa de la madre (*“Morie”*), **LIBRO DE LA CENIZA** (*“Avenarius”*), EN LA **TRASLUMBRE** (*“Gesenius”*) y **A MANOS LLENAS** (*“Pedro”*).
2. Las tres primeras mencionadas son de una excelente y poco común calidad.

Reúnen todos los requisitos que contribuyen modelo de todo autentico logro artístico. En verdad, si el Premio lo hubiese permitido, hubiéramos otorgado tres primeros y únicos galardones, los cuales enriquecerían, sin lugar a dudas, *la bibliografía poética nacional.*”

*(Tomado del diario “La Prensa”)*

El habla en el espejo:  
el poema, y el poema  
del poema.

*“El lenguaje es una parte de  
nuestro organismo, y no menos  
complicado que éste”.*  
Ludwing Wittgstein

*“Acerquémonos a la  
lumbre, de modo que podamos ver lo  
que estamos diciendo”.*  
Los Budis de Fernando Po



# CANTO PRIMERO

I

1. El hombre reclinado  
junto al tiempo.  
Abuelo del linaje  
de la lumbre.

Eran, en la heredad,  
el reino y la agonía.  
Eternidades, bronces,  
brumas, ría.

A desiertos de luz,  
bondad de sombra.  
Aquí en Divad andaba  
el tiempo, todavía.

1.1 El hombre  
asciende a la vida.  
La duración  
y sentidos  
va buscando  
entre las eras...  
Alto temblor  
de memorias.

2. Una comunidad  
de sombras – llamas eran –.

Y era piedra de amor,  
rodadura de Dios,  
canto rodado.

Y este altísimo mar  
que llama dentro...

–Bestezuelas del luto  
en remotas pasturas  
caminan hacia el  
tiempo —.

En el aire y La Noria:  
úlula (gnomo o duende)  
y ciervo de la umbría.

2.1 Por entre sombras,  
espejos,  
entre las lilas  
duraban  
las criaturas  
de las horas...  
Duran el hombre  
y el día.

3. Las vidas medievales.  
Amo y señor de ciegos.  
Pero claro el sentido  
tan negado  
— y nonas y calendas  
y señales —.

Tribunales y limbos.  
Prisiones eternas,  
sombras, piedras,  
y piedras almenares  
de lumbre coronadas.

La piedra era la cumbre...  
y lumbre de la historia.

**3.1 Entre las hondas  
cenizas  
de la edad,  
el hombre sueña  
la eternidad  
que lo sueña...  
Las criaturas  
y las eras.**

4. Infancia en que habitó,  
cumbres, mi muerte.

Sepharad de la tierra.  
Los cielos terrenales.

— Separad de la tierra  
los ciervos invernales,  
de lobo y sombra heridos —.

Divad entre la piedra...  
Y bajan hacia el bien  
aguas de eternidad,  
agua de piedra.



4.1 Llevaba lumbre  
de Dios,  
de los pies  
a la cabeza.  
Eternidades,  
infancias.  
Desde el ser  
a la ceniza.

II

5. Era piedra miliar  
y piedra viva.

Y fue piedra de cumbre  
y de quebranto.

La misma piedra, lumbre,  
que nombra y sepulta,  
me asemeja, me oculta.

Me deja con mañanas,  
con viernes de dolor  
de ser y dar sentidos  
a silencios del habla.

Señal de Piedralumbre.

5.1 Canto rodado  
de Dios.  
Alto Señor  
de silencios.  
Aquel que conoce  
el ser  
ha conocido  
el no ser...

6. Divad, el verbo y el habla  
se hacen  
piedra y edad  
y bien me ganan.  
Me llevan al molino  
de Dios y me desgranan.

Hoy lloverá por siempre  
en Divad, Noble y dura  
ciudad...

Oigo sus muros  
de cal y canto y cielo,  
quedamente.

## 6.1 Divad

estaba en el habla,  
en la lumbre,  
en la mas médula.

Encendida  
va la vida:  
llama, dura,  
llama dura.

III

7. Se me acaba la muerte  
y la paciencia.

Y todo se hace vida,  
sienes, años;  
cuando pasan mis años  
con la vida.

Presiento Tu andadura.  
Palabra. Labradura.  
Y anuncias un volver...  
Nacer de piedra oscura.  
Que piedra te llamaron...

7.1 Era la piedra.

La luz.

Mi infancia

Dura en su muerte,

mi muerte

dura en mi fue.

La duración

que se dura.

8. La vida no comienza.

Sólo sigue la vida,  
como un río.

Cardúmenes y corzos  
de lumbre y de sonido.

Hay un habla que dura:  
la memoria y el ser.

— Y el agua de La Noria  
se hará río—.

El libro de Divad,  
el Libro de Albas.



8.1 La duración,  
en el ser,  
juntan los sueños,  
los siglos...

Hacia la eras,  
La Noria  
lleva el agua,  
y se hace río.

IV

9. El polvo sube al polvo  
esta mañana.  
Su tierna mojadura  
me acompaña,  
me basta, me derrama.

— En el nombre y el habla  
vas conmigo,  
y no quedaba cosa  
con olvido —.

Esta mañana el agua  
vuelve al agua,  
y dura en la fontana.

9.1 Ya nace durando  
el agua.  
Prosigue, retorna  
pura,  
y nos dura  
el santo día...  
Lleva temblor  
la figura...

10. Hemos poblado un sitio.  
En otras eras.  
El habla en sus silencios  
se hizo llama.

Y dura – humanamente –  
esta blanca ciudad,  
amurallada

de cal canto y hueso,  
cabalmente.

Llueve el mundo en Divad  
esta mañana.

10.1 La casa  
de la colina  
permanece,  
y dura mía...,  
se torno  
lluvia encendida.  
Y era temblor  
la pavura

# CANTO SEGUNDO

V

11. Cementerio, en Divad...

Lentos cirios al alba.  
Peregrinos del luto.  
Memorial de difuntos  
y esplendor de memorias.  
Criaturas conmovidas  
por edades, raíces  
del pesar y la pena  
convenidos.

Con temor y temblor,  
a un almo punto vivo,  
van de muerte  
las antiguas familias  
y los hijos.  
Los hijos de los hijos  
Y ayer sacramentado

11.1 Se hizo morada,  
lugar...  
Recuerdolido,  
memoria.  
Entre blancor  
y ciudad,  
dejó custodios  
la muerte.



12. Va durando el Rondón...

Al fondo de la muerte,  
de vida, hace la ronda.

El río lleva un niño,  
como un río— temblor—  
resucitado...

Iba solo mi infancia.

Señores del dolor  
y del olvido,  
pasan, a dura muerte,  
con la vida.

12.1 Mudar eterno,  
o la nada.

La quietud  
y el movimiento,  
de la sombra  
al pensamiento.

Divad en habla  
encarnada.

13. El hombre sufre, y clama  
en piedra, en muerte, en vida.  
Duran siglos los cielos  
de la carne.  
Vivir. Morir a duelos.  
Subir hasta la huesa.  
  
Caminan en silencio  
los postreros.  
Y en silencio de cielos.  
— ah, claror — los primeros  
allegaron.  
  
Sombras carnales, tumbas

13.1 Dejó memoria  
la muerte.  
Duro blancor  
encendido...  
Pasen estados  
y vidas.  
Ardan memorias,  
medulas.

14. Son médulas humanas.  
Soledad de la llama  
y la agonía.

Dstrucción del aroma  
y la armonía. Ríos.  
Espejos de nacer  
y de morir... Y dura  
en la ceniza el mundo.

Sobrevive mi infancia  
— cuerpo recuperado—,  
hace la lumbre.

Divad. Agua de alumbre.

14.1 Queridos cuerpos  
y ciudad  
congregados  
en mi muerte.

Querido cuerpo y  
**Divad...**

Van entre sombras...  
Más viejos.

## VI

15. Ciego tiempo de Dios.  
Y no fuera de Dios  
si no segara.

Hacen edades – duran—  
la sombra y la tristura;  
cuando nos falta el padre  
y no hay madre de llanto  
y de ternura.

Humanamente entonces  
nos damos a sufrir  
por nuestras manos.  
Y, humildemente, a cielos,  
cumplimos la parábola.

15.1 El temblor  
de la palabra,  
la mirada  
que se mira,  
y el temor  
de la agonía.  
Las criaturas  
de la siega.



16. Así de la palabra.

Palabras de palabra.

(Al fondo de la vida,  
poseída hermosura.  
La luz benigna. El aire  
bueno... Cordial sonido  
de la tierra).

Un viernes de dolor  
al que le va faltando  
el jueves... En Divad  
ganábamos la vida  
— más hechura de Dios—  
a manos llenas.

**16.1 Alto Dios  
adivinado  
en el durar  
y las causas.  
El cielo  
de la memoria  
y las memorias  
del cielo.**

VII

17. Cuando llegue el morir  
— no ser tan señalado —,  
de golpe llegue, duro,  
o como a duras penas  
(a cielos de la luz  
o entre las sombras, venas),  
en punto sea, temblor,  
o en tus deshoras llenas;  
en esa eternidad  
del agua viva  
Tu dulce moledura  
me acompañe,  
y me puedan Tu llama  
y Tu llamado.

17.1 ¡Estaba viva  
la muerte!  
Y cuando digo  
presencias,  
oigo las sombras,  
las causas  
y la flecha  
que no avanza...

18. Salen de la ceniza  
con el cuerpo.  
De los pies a la cabeza  
va cubierto.  
Va cubierto de luz  
hasta la sombra, y muerto.

Va cubierto de luz,  
desde la sombra, el cuerpo.

(Infancia, olivo, huerto,  
y señal de sacramento).

Te presiento en Divad  
esta mañana.

18.1 Luz de la sombra  
encarnada.  
Divad, el cuerpo,  
la llama.  
Agua mental  
de tinieblas.  
Temblor  
de vendimia y siega.

## VIII

19. Nos damos a vivir  
a sombra, a cielo, a mundo,  
a piedra de una lumbre  
y a difunto.

Y mañana será,  
seguramente.

Aquí, mientras yo velo,  
alguien me vela en vivo,  
en sombra, en padre, en hijo.

.....

Y mañana verán....,  
eternamente.

19.1 Baja el cielo  
al aposento.  
La velación  
de la carne.  
Dura lumbre  
corporal  
que ya desvive  
la muerte.



20. Y aquí estarás, Dios Único,  
Dios Solo y Llano y Junto  
entre las horas.

— Y estaba el movimiento  
de lo eterno  
fijo en su propio  
nacimiento—.

Dios Todo y Claro y Junto.

Era ciudad y mundo,  
humanamente.

Hoy se ha puesto a llover  
la lluvia entera.

Hoy espero en Divad,  
donde Tú esperas.

20.1 La intuición,  
el raciocinio.  
Y la ascensión  
a la llama.  
— Dios se ha puesto  
Trino y uno—.

# CANTO TERCERO

## IX

21. Me dura el corazón  
y, a lluvias, me sostiene.  
Me nombra, me proclama  
a silencios,  
me llama.

Háceme llama  
corporal.  
Me junta la mañana  
y el mañana eternal.  
Viene de Ti. Y, en habla,  
a mí me dura,  
como lumbre dormida  
o roquedal vehemente.

Divad... Dura ciudad  
de sal y santo y seña.

21.1 ¿Y por qué,  
después de todo,  
cuando ya no quede  
nada,  
quedará el habla  
encarnada?  
La paradoja  
la llama.

22. Ser greda merecida  
que padece.  
Moledura de Dios  
que no perece.

Soledad del molino.  
Compañía de molino  
Y molinero.

(Abuelos de lagar  
y de su lumbre...)

Dure el habla en el habla  
todavía...

Úlula, azor, milano,  
en aire y lejanía...

22.1 El Paráclito  
encendido.  
Retoma el habla  
perdida.  
Anciano cuerpo.  
Ciudad...  
Arden espejos  
de habla.

23. Vena a vena buscamos  
la ternura,  
el cántico de ser  
y de encontrarse.

Hombre de tempestad  
y de premuras...,  
el molino de Dios  
sigue moliendo...

Y ser y desmorir  
y mundo, humanamente.



23.1 Crece el enebro  
en la lumbre.  
En el molino,  
en Divad,  
baja el agua,  
y sube a Dios...  
Crece en lumbre  
la ciudad.

24. Sigue moliendo a piedras  
y a centellas,  
y al agua de la lumbre  
va llevando ternuras  
y moliendas,  
molinero de Dios,  
humanamente.

La llama no perece  
en el aire;  
la llama es todo el aire,  
si perece.

Hoy lloverá en Divad,  
eternamente.

24.1 En el molino  
en Divad,  
nos dura  
un olor a Dios...  
Entre sonido  
y terral,  
la lluvia  
le dura a Dios.

X

25. Te nombro en el lugar  
del nombre. Todo vela.  
Sin reposo  
Te busco por el alma,  
por el cuerpo, durando  
—lumbre— vivo;  
pero humano mortal  
y memorioso.

Te llamo por Tu nombre  
y por Tu mano.  
Te llamo a voces vivas  
y a silencios.

Piedra te llamarás,  
de cumbre y tropiezo

**25.1 La anunciación  
de Tu nombre.  
Santoral  
de la memoria...  
Dura en el agua  
la llama:  
El agua  
de bautizar.**

26. Te llamo, hace milenios,  
a piedras y tristezas,  
a casa solariega,  
a madre y padre ausentes  
—abuelos, bisabuelos—,  
a bronces, fierros, filos,  
a hermanos de paciencia  
y de mañanas.  
Te llamo hace milenios  
a casa de la vida...

Y mañana en Divad,  
seguramente.

26.1 Y llamarás  
a la vida  
con las voces  
de encender  
el larario  
y la ternura.  
Consagración  
de las horas.

XI

27. Ciudad hecha de siglos  
creciendo entre las horas.  
Y adentro un niño nombra  
las voces, las edades.  
Y estallan en sus manos  
los espejos de verbos.

Agua de eternidad.  
El bien, que llaman.

—Tierritas de Dios,  
identidad del orbe,  
giran entre la noche  
y en cielo aposentan—.



27.1 Andaba  
un dulce animal  
entre las eras  
naciendo.  
(Y entre los siglos  
del trueno,  
ojos y aullidos  
del cuervo)

28. Mi infancia lleva siglos:  
Retornos, sienes, eras,  
abuelos, bisabuelos,  
hogueras, lluvia sola,  
memorias, madre, luto,  
tigres de duro llanto,  
hermanos, padre  
— ¡tanto!—,  
sentidos, piedra toda...

Arde una higuera...  
(El mundo  
está deshecho).

Arde una higuera...  
(El mundo  
está bien hecho).

Hoy escribo en Divad  
mi Libro de Horas.

28.1 Vísperas, nonas  
y laudes  
de mundo  
y de hermosura.  
Dulce cantar  
no mudado.  
Hondo lebrel  
de sonido.

## XII

29. Tú le vas dando sentidos  
a la vida, al perecer,  
al conflicto, al renacer.

Duran memoria y olvido  
y, entre el morir y el nacer,  
nos gana Tú padecer.

Y así termina un no ver.

Que la memoria del hombre  
desciende envuelta en llanto,  
pero luego sube a ser  
memoria, clara memoria,  
la desmesura de ser....  
Memoria clara, eternal.

29.1 Cuerpo azul  
de la memoria.  
Ascensión del habla  
al ser.

Era Divad  
la palabra  
Hará silencios  
el habla.

30. Aquí estabas Tú, mi Dios  
Uno,  
Mi Dios Trino, Llano y Junto.  
—Y duraba el movimiento  
de lo eterno;  
estaba inmóvil, fijo  
en su propio nacimiento—  
Mi Dios Todo y Claro y  
Junto.  
Mi infancia lleva los siglos.  
(En Divad arden edades  
y cenizas, todavía).

En Divad junto a los siglos.  
(Ánimas que casi penando  
**por las orillas del río...**)

Memoria eterna y mortal.

30.1 Ser uno-para-la-vida,  
y el-mismo-para-la –muerte.  
Uno solo indivisible...  
Ser uno-partido-en-uno.

## DR. JOSÉ GUILLERMO ROS-ZANET

Es uno de los GRANDES POETAS VIVOS de nuestro tiempo. Sus poemas llenan el alma de inmenso “contentamiento”.

Nació en David, provincia de Chiriquí. Doctor de Medicina, con especializaciones en Pediatría (Hospital del Niño, Panamá), en Pediatría Social (Universidad de Antioquia, Colombia), y en Nutrición y Desnutrición en el Niño Hospital Infantil, México, D.F.).

Primer Premio del Concurso Ricardo Miró de Poesía en cuatro ocasiones:

**“Poemas Fundamentales”** (1951),  
**“Ceremonial Recuerdo”** (1954). **Sin el Color del Cielo**” (1959) y **“Un No Rompido Sueño”** (1984). Premio Miró de Ensayo (1969), con el libro **“Sobre el fenómeno de la Desnutrición en el niño”**, Primer Premio en Centroamérica de Poesía



(Juan Ramón Molina, de Honduras), con la obra **“Los libros de la tierra”**, y Premio Nacional y sudamericano (Chile) de Cuento con la obra **“El Edificio de Coral”**.

Ha publicado más de 20 libros de Poesía, de Cuento y Ensayos (Filosóficos, Literarios, Lingüísticos Médicos-Sociológicos, Socioeconómicos. etc.)

Ha escrito y continua escribiendo, múltiples ensayos de carácter Científico y Humanístico, Socioeconómico, de la Salud Publica, Sociológico, Lingüístico, Literario, Filosófico, y de Ética, etc.

Fue Profesor Investigador de la Universidad de Panamá, en el Instituto de Estudios Nacionales (IDEN), en donde realizó también, múltiples investigaciones en diversos campos del saber.

Se le publicó en la gran revista **Societas**, su investigación titulada: **LA CONSTRUCCION (IN) SOCIAL DE LA DESNUTRICIÓN**. Y otras dos amplias investigaciones: **Del Estado Nutricional y otros estados. Interrelaciones, y**

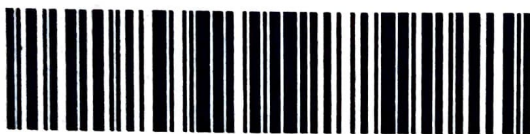
**De la Inseguridad alimentaria y otras inseguridades, están en prensa.**

Ha realizado Estudios (Formales e informales) en Economía, Sociología, Psico-Lingüística, Filosofía, Ética, Teología Bíblica y Doctrina social de la Iglesia. Ha presentado varias ponencias en los congresos Científicos que convoca a la Vicerrectoría de Investigación y Postgrado, de la Universidad de Panamá.

Ha sido Síndico y Presidente de la Asociación Médica Nacional (1975-1976), y Secretario de Asuntos Internos y vicepresidente de la Sociedad Panameña de Pediatría.

Ha dictado múltiples conferencias en la Universidad de Panamá y en la Universidad Santa María, y en varias del extranjero (México, Colombia). Y en diversas instituciones cívicas del país.

Es Académico de Número y director Sustituto de la academia Panameña de la Lengua, y Académico Correspondiente de la Real Academia Española de la Lengua. Es miembro activo de la Sociedad Panameña de Bioética.



43180698R00050

Made in the USA  
Middletown, DE  
02 May 2017



El Dr. José Guillermo Ros-Zanet es uno de los GRANDES POETAS VIVOS de nuestro tiempo.

Sus poemas enriquecen el amor a la vida y a la familia, llenan el alma de inmenso “contentamiento”.

“Ser uno-para-la-vida,  
y el-mismo-para-la -muerte.  
Uno solo indivisible...  
Ser uno-partido-en-uno”. (JGR-Z)

Nació en David, provincia de Chiriquí. Doctor de Medicina, con especializaciones en Pediatría (Hospital del Niño, Panamá), en Pediatría Social (Universidad de Antioquia, Colombia), y en Nutrición y Desnutrición en el Niño Hospital Infantil, México, D.F.).

Primer Premio del Concurso Ricardo Miró de Poesía en cuatro ocasiones.

